



Fotografía cortesía de Antonio Álvarez Silva

La vida en dos: Mercedes Silva y *Museos Puertas Abiertas*

Luis Orlando Repetto Málaga

El tiempo es una medida que no llegamos a apreciar hasta que lo perdemos. Por eso, el dios griego Cronos nos marcó tanto un comienzo como un final.

La desaparición de Mercedes Silva Osorio motiva una gran reflexión que no deja de sorprenderme, porque repentinamente perdimos a una gran mujer que contribuyó de manera significativa a promover los museos del Perú con inusitada pasión, compromiso, responsabilidad y, sobre todo, con un contagiante entusiasmo.

Han transcurrido casi ocho años desde que comenzamos esta gran aventura: el programa *Museos Puertas Abiertas*, a través de la señal pública de TV Perú, con el propósito de dar a conocer el patrimonio albergado en nuestros museos, a los hogares de millones de peruanos, para despertar así el interés, la motivación, el placer y el derecho de conocer la trascendencia de nuestra civilización.

De las seis décadas que tiene la televisión en nuestro país, Mercedes trabajó durante 38 años en ese medio. Ingresó al Canal 7 del Ministerio de Educación cuando estaba ubicado en la avenida Abancay, en el magnífico edificio diseñado por Enrique Seoane Ros.

Comenzó como secretaria ejecutiva (lo que hoy se conoce como asistente de gerencia) y, tal vez por ello, por esa singular experiencia, me simplificó tanto la vida para llevar una armoniosa relación entre productora y conductor de un programa que nos electrizaba cada vez que lo grabábamos, más aún cuando se editaba. Y qué decir de cuando lográbamos tenerlo terminado y conocer posteriormente las reacciones de los diferentes espectadores en los rincones más alejados del país.

Así transcurrió una parte de la vida laboral de Mercedes, hasta que decidió avanzar un paso más, perfeccionarse y estudiar Periodismo en la Escuela Jaime Bausate y Meza, hoy convertida en flamante universidad. Una vez consolidada profesionalmente prestó sus

invalorables servicios a la oficina de prensa de TV Perú durante muchos años. La conocí cuando pertenecía al *staff* de esa televisora, como asistente de producción del programa *Callecitas de Antaño* que producía Verónica Flores y que realizábamos a la medida del tiempo que nos dejaban los políticos de aquella época, en microprogramas de tres a treinta minutos.

Recorríamos las calles de Lima, las casonas, las iglesias, las huacas, los museos, los parques, las bibliotecas, los cementerios y todo aquello que forma parte de la Lima histórica, no solo desde su fundación española, sino incluso desde los tiempos prehispánicos. Así, un buen día, pasados sus 60 años de vida, Mercedes me sorprendió cuando me preguntó dónde podría estudiar museología. Quise saber por qué le interesaba y me respondió: “Hemos hecho tanto, vamos a tantos lugares y parece que todo estuviera por hacer”. Durante dos años siguió la maestría de Museología en la Universidad Ricardo Palma y elaboró un piloto sobre el Museo de la Inquisición. Su proyecto de tesis era el Museo de la Televisión Peruana, considerando que había vivido muy de cerca más de la mitad de la existencia de la televisión en nuestro país.

En el 2010, la coyuntura nos llevó a unir esfuerzos en pro de nuestro patrimonio y al convertirse el canal en pantalla única suprimimos las *Callecitas de Antaño* y nació *Museos Puertas Abiertas*, como una alternativa para compartir, como ya hemos dicho, el inmenso legado de los peruanos, a través de una señal pública de televisión.

Llevamos más de 180 programas realizados con la misma ilusión del primer día y podríamos hacer 180 más manteniendo esa ilusión. Nos interesa llegar a nuevas audiencias, contribuir a transformar las mentes de las personas que nos siguen semana a semana, sembrar inquietud y curiosidad en las nuevas generaciones.

Nos faltó mucho por hacer juntos, ya que la muerte nos arrebató a una mujer extraordinaria que merece nuestro reconocimiento, pues sintió al Perú cada día de su existencia, con creatividad, emoción y entrega.

Tuve la suerte de comentarle muchas veces la profunda admiración que le profesaba, pero siento que fue insuficiente: me faltó decirle más; que fue grande, que fue gigante su aporte a la cultura de nuestro país.

Hoy agradezco al personaje que creó para que yo lo encarnara: el conductor con indumentaria oscura y sombrero de paja toquilla. Así lo concibió y así permaneceré.